

RESUMEN

Debido a la gran cantidad de relatos que en este libro se incluyen he decidido resumir aquellos que por su contenido y forma más me han llamado la atención y gustado: BIOGRAFÍA DE TADEO ISIDORO CRUZ (1829–1874) y LA ESCRITURA DE DIOS.

• BIOGRAFÍA DE TADEO ISIDORO CRUZ (1829–1847)

Tadeo Isidoro de Cruz era hijo de una mujer que formaba parte de un sueño que un soldado tuvo. En 1849 se dirigió a la ciudad de Buenos Aires formando parte de una tropa de Francisco Xavier Acebedo con el objetivo de vaciar el cinto. Cruz decidió quedarse durante todo ese tiempo en una fonda.

Pronto uno de los peones, borracho, se burló de él. En un principio no respondió a esos insultos, parecían no importarle, pero un día por sorpresa lo apuñaló. En su huida fue sorprendido por el ejército, pero prefirió luchar a entregarse. No pudo con tantos hombres, y aunque malherido a mucho de ellos fue capturado y enviado a un fortín como soldado raso. Participó en numerosas guerras y en 1869 fue nombrado sargento de policía rural.

En una de sus intervenciones, cuyo objetivo era apresar a un desertor –que en estado de embriaguez había asesinado a dos hombres– mostró gran valentía y al igual que Cruz decidió no rendirse y luchar. Éste, impresionado creyó que un hombre tan valiente no podía morir, que todo hombre debe acatar el destino que lleva dentro y se unió a él.

• LA ESCRITURA DEL DIOS

Cuenta el cautiverio Tzinacán (mago de la pirámide de Qaholom), retenido en una cárcel dividida por una ventana que le separa de un jaguar. Con el fin de poblar de algún modo el tiempo decidió recordar todo lo que sabía hasta el momento. Pensaba que su destino era descifrar la escritura que contenía una sentencia mágica realizada por Dios el día de la Creación. Ese mensaje podía encontrarse en cualquier río, montaña, astro o quizá en él mismo.

En un momento de reflexión sobre ello pensó que tal mensaje podía encontrarse en las manchas del jaguar. Durante años las observó intentando descifrar el enigma, pero no lo consiguió.

Con el tiempo, pensó que Dios no escribió una sentencia, si no una palabra que abarcara la plenitud, la totalidad. Tuvo un sueño que le hizo comprender que el no era la persona que Dios había encomendado a descifrar el vocablo, si no que simplemente era un encarcelado. Entonces se le apareció una gran rueda que representaba su unión con la divinidad, y de esta forma pudo entender la fórmula de 14 palabras que se hallaba en el tigre. Con solo pronunciarlas se convertiría un ser todopoderoso, pero decide no hacerlo por que considera que él forma parte de la nada.

–1–

COMENTARIO

• Particular

Del relato titulado Biografía de Tadeo Isidoro de Cruz me ha impresionado mucho lo siguiente: *Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en el que el hombre sabe para siempre quién es* (página 65). Ella se puede resumir tal y como dijo Sócrates: conócete a ti

mismo, con el que definía la segunda parte del método socrático, denominado mayéutica. Aunque estén relacionados, no tienen las mismas connotaciones ni se encuentran en el mismo contexto, pero los dos nos vienen a decir lo mismo: el destino de cualquier ser humano, es primordialmente el conocimiento de uno mismo. Borges cuenta que el conocimiento de una persona sobre sí misma puede ser revelado de formas muy distintas: en algunos casos a través de libros, o como el caso de Cruz reflejado en una persona (Martín Fierro).

Otra de las partes que más valoro de este relato es el final. La mayor parte de los seres humanos en el lugar de Martín hubieran decidido entregarse, pero éste dando muestras de excepcional valentía luchó matando e hiriendo a varios de los hombres de Cruz. Finalmente este comprende que [...] *un destino no es mejor que otro, pero que todo hombre debe acabar el que lleva dentro* (Página 67), es decir, los hombres deben seguir el destino forjado en su interior, aunque las consecuencias del cumplimiento sean negativas. Cruz comprende que su destino es impedir la muerte de un valiente, y se une a él en la lucha contra sus propios soldados.

Del otro relato que más me ha gustado (La escritura del Dios), me ha impresionado la búsqueda que Tzinacán, con el objetivo de hacer más llevadera su estancia, realiza, intentando recordar todo lo que sabía. Tal empresa creo que nunca será llevada a cabo por ningún ser humano, sería prácticamente imposible recordar todo en tan poco tiempo. Este hecho está relacionado con el destino de todo hombre, y él indaga en todo su saber con el objetivo de descubrir cual es el suyo. Finalmente cree que consiste en descubrir la escritura que Dios escribió el primer día de la Creación, que pronunciada acabaría con los males presentes.

Especialmente me ha gustado uno de sus sueños, en el que una voz le dice lo que sigue: *No has despertado a la vigilia, sino a un sueño anterior. Ese sueño está dentro de otro, y así hasta lo infinito, que es el número de los granos de arena. El camino que habrás de desandar es interminable y morirás antes de haber despertado realmente* (página 138). En él se observa la increíble capacidad de Borges para tratar lo infinito, lo interminable, incluyendo un sueño dentro de otro, representado cada uno de

-2-

ellos por granos de arena, símbolo de lo diminuto.

Borges más tarde describe la rueda que a Tzinacán se le aparece con una serie de propiedades muy llamativas: no estaba delante de sus ojos, ni detrás, estaba en todas partes a un tiempo, sin duda ello siguiendo la concepción de la mayoría de las religiones representa a Dios. Me resulta difícil imaginar una rueda que es al mismo

tiempo de fuego y agua, sustancias que consideramos antónimos, ya que el agua apagaría las llamas. También la describe como algo infinito, aunque se veía el borde, lo que para nuestra mente resulta una paradoja. En ella se encontraban *entretajadas, todas las cosas que serán, que son y que fueron* [...], característica que aparece también en el Aleph, a través del cual se puede ver todo el universo, pasado, presente y futuro.

Ésta rueda le rebela el secreto de la escritura que se encuentra en la piel del tigre, tan sólo con pronunciar esas 14 palabras pasaría a ser todopoderoso, Dios, decidiendo (y en contra de lo que pensé que haría) no pronunciarlas, y seguir en la cárcel. ¿Qué importancia tiene continuar así si es nadie, y ha cumplido su destino?

• General

En todos los relatos que en este libro se incluyen, a pesar de ser cada uno una historia independiente, mantienen una líneas generales en lo que a temática, forma... se refiere. Muchos de ellos tratan de la muerte o su ausencia, la infinidad (representada en ocasiones por laberintos: Abenjacán el Bojarí, muerto en su

laberinto y Los dos reyes y los dos laberintos), hechos míticos... Todo ello se suele presentar en lugares misteriosos, oscuros y cuenta historias pertenecientes al género fantástico en las que el tiempo corre a gran velocidad.

Los finales son a menudo sorprendentes, y en ocasiones resultan todo lo contrario de lo que en principio piensas que va a suceder.

–3–

VALORACIÓN PERSONAL

Este libro en general me ha gustado menos que El árbol de la ciencia, pero tiene partes que me han hecho pensar y reflexionar. Quizás el hecho de que en muy poco espacio (muy pocos relatos superan las 15 páginas) Borges desarrolle tal cantidad de hechos, sucesos y pensamientos y el desconocimiento de parte del léxico utilizado en ellos ha disminuido mi capacidad de síntesis del contenido, desembocando en la relectura de algunos de ellos. Los que he resumido y comentado anteriormente quizás no sean los mejores, pero son los que mejor he comprendido y más me han impactado, sobre todo el titulado La escritura del Dios.

La complejidad que Borges utiliza en sus relatos –la mayoría pertenecen al género fantástico– hacen que la relectura no sea una ardua tarea, si no el descubrimiento de nuevos detalles que dan un giro a nuestra interpretación anterior.

Me ha llamado mucho la atención el contenido de los relatos: muchos de ellos tratan de el tiempo, la eternidad, el infinito, la muerte... relacionados con la metafísica.

–4–

PON TU NOMBRE EL ALEPH, Jorge Luis Borges